

hallazgos gnósticos en lengua copta descubiertos en Nag-Hammādi. No están de acuerdo los peritos a la hora de decidirse sobre el fin de la obra, mientras unos hablan de un florilegio, hay quien piensa en un conjunto de sentencias sin un fin determinado. Ambas sentencias son puestas en duda por el autor en la introducción del libro, donde se estudian diversas cuestiones, considerando, sobre todo, la teología tanto especulativa como sacramentaria y el *sitz im Leben* de la obra. Con claridad expone la doctrina gnóstica, muy común en múltiples obras apócrifas y, sin entrar ahora en la cuestión tan discutida sobre su influjo en el N. T., tan importante para la exégesis neotestamentaria. Gracias, principalmente, a este evangelio, se conoce actualmente la concepción sacramentaria de los gnósticos y, sobre todo, de los valentinianos. En la exposición de este punto, aparece de nuevo la claridad, como al tratar del *sitz im Leben*. Aquí el autor se detiene bastante, haciendo un estudio muy detallado, es de capital importancia, para después poder entender el texto. No se puede prescindir del medio ambiente a la hora de exponer una obra de la antigüedad.

Como conclusión afirma el autor que "el evangelio de Felipe" es una obra gnóstica, pero en la que se han mezclado dos corrientes filosóficas: el neo-platonismo y estoicismo.

El texto abarca la segunda parte del libro. No se hace ninguna interpretación, ni el autor se preocupa de poner notas aclaratorias, ¡qué mejor comentario que la introducción del libro! Para conocer no sólo el evangelio de Felipe, sino también el ambiente a veces misterioso y siempre interesante de la literatura apócrifa, la obra que reseñamos es de gran valor.

A. MATUTE

A. PARROT, *Terre du Christ, Archéologie, histoire, géographie*. — Editions Delachaux & Niestlé, 4 rue de l'Hôpital, Neuchâtel (Suisse), 180 × 220 mm. — 167 págs.

La autoridad de André Parrot en materia de arqueología oriental queda suficientemente avalada por sus títulos de Miembro del Instituto, Inspector general de museos, Profesor de la escuela de Louvre, etc., a lo que hay que añadir el tiempo que ha dedicado a la investigación de estos temas, viviendo en contacto directo con estas realidades durante muchos años. El trabajo que presenta en esta obra es un *testimonio*, una confirmación de lo que él ha podido ver y comprobar personalmente en sus investigaciones. El autor, que ha pasado cerca de cuarenta años en tierra oriental, en las poblaciones, en el desierto, etc., se propone presentar aquí en su marco y cuadro histórico y arqueológico la trama evangélica.

Indudablemente la comprensión de la Biblia y de las enseñanzas de Jesús se hace muchísimo más asequible y jugosa, cuando no sólo disponemos de la palabra muerta, sino de otros testimonios históricos que ayudan nuestra imaginación en la composición de los lugares, las costumbres, las prácticas religiosas y el tenor de vida general de aquellas gentes. Y para alcanzar algo de esto, pueden ayudarnos mucho los estudios arqueológicos. Con todo, André Parrot no solamente apela a los documentos arqueológicos, fuente segura de documentación muy bien conocida por él, sino a la historia y a la geografía de un país que él ha recorrido en todos los sentidos y en todas las estaciones. Con esta ambientación, Palestina

se nos presenta bajo una luz más humana y más verdadera, haciéndonos más sensibles a la tierra de Jesús.

P. MERINO

H. PETRI, *Exegese und Dogmatik*, Ferdinand Schöningh, Paderborn, 1966. 146 × 210 mm. — VIII + 225 págs.

Las relaciones entre el dogma y la divina revelación es uno de los problemas que más han preocupado a los teólogos de todos los tiempos. No es efectivamente un problema nuevo, aunque en realidad se haya agudizado no poco a raíz de los nuevos descubrimientos, y sobre todo, después de la aplicación de las técnicas y métodos histórico-críticos para la exégesis de la Sagrada Escritura. El empleo de estos métodos de interpretación filológica y literaria ha causado en la exégesis y en la teología una profunda transformación, que en modo alguno puede afirmarse ser definitiva. Esta transformación ha originado una natural crisis en el pensamiento que se puede concretar en el problema de la relación entre “dogma” y “revelación”. Sin embargo, como hemos notado, tal problema no es en el fondo más que el antiguo problema sobre el sentido e interpretación de la Sagrada Escritura. La teología dogmática se ocupa, como indica el mismo nombre, de los dogmas de la Iglesia. Pero hemos de reflexionar que los dogmas no son en efecto más que la recta y auténtica interpretación de la divina revelación hecha por la Iglesia a quien Cristo ha encargado velar por la fiel transmisión del depósito de la fe. Los dogmas son fórmulas concisas y precisas en los que se encierra el sentido de la divina revelación; son la traducción más competente de la Sagrada Escritura al lenguaje humano. Después de hablar en diferentes capítulos de la “Exégesis como disciplina teológica”, de la “Teología bíblica”, de la “Importancia del sentido literal bíblico”, de la “Función y esencia de la dogmática”, y de las “Revelaciones entre Exégesis y dogmática”, termina su exposición ensayando su propia teoría sobre la solución de este problema, que él encuentra en la estructura divino-humana de la Sagrada Escritura, que por lo que se refiere al elemento humano contiene en sí la posibilidad de un desarrollo y evolución en los dogmas.

JAVIER RUÍZ

JOSEF PIEPER, *La Fe*, Edit. Rialp, Madrid, 1966. — 125 × 170 mm. — 126 páginas.

El profesor Pieper aborda en este libro el problema de la fe desde una doble vertiente: filosófica y sobrenatural. En el primer capítulo analiza el concepto de fe. ¿Qué es lo que realmente piensan los hombres cuando hablan de la fe? “Pertenece al concepto mismo de la fe que el hombre esté seguro de aquello en lo que cree”, diría santo Tomás. La fe significa siempre creer algo a alguien. El autor sigue analizando conceptos teológicos y filosóficos relacionados con el concepto de fe, y expone las condiciones para que se pueda obtener la verdadera fe. La fe es siempre libre, es voluntaria, es consciente. Más tarde Pieper estudia la fe como aceptación de las verdades fundamentales de una religión. Se enfrenta con el concepto de fe en Karl Jaspers. Trata de la fe en cuanto presupone la reali-